

en donde estaua , porque se leuantò el mismo dia vn ayre de mar tan furioso, y recio, que sin remedio alguno lleuaua con increíble violencia el nauio a dar en las rocas de Lisboa, donde se hiziera pedaços, y perecieran todos miserablemente. Viendose los del en este segundo aprieto, boluieron a inuocar a la que los auia librado del primero, y fue seruida la Madre de Clemencia de vsarla con ellos, mitigando la furia del mar alborotado, sossegando los furiosos vientos, con lo qual tomò el nauio, y los que cõ el venian el desfleado puerto. Reconocido Roque Felipe, vino a dar las gracias a la Virgen, cumpliendo su promesa, y en memoria deste beneficio, y de su agradecimiento, dexò en su santa Capilla vna pintura deste suceso.

Auia mucho tiempo que estaua en vna cama tullida, Maria Cubero, vezina de Madrid, sin poderse menear, auianse hecho en ella todas las diligencias que los Medicos auian ordenado, segun su facultad, y viendo no aprouechar, dexaron la enferma por cosa defahuziada: viendose destituida de remedio humano, acudio al fauor de nuestra Señora, encomendando se a ella en su santa Imagen de Atocha, prometio frequentar el visitarla. No dilatò su Magestad el focorro, porque luego comerçò a sentirse buena, y en breue cobrò entera salud, y vino

ANTIGVEDAD, Y ORIGEN

a darla gracias, cumpliendo su promesa en frequentar de alli adelante su santo Altar.

D: las salidas que ha hecho de su Casa nuestra Señora.

CAPITULO XV.

DExada a parte la primera falida que hizo de su primera, y antigua Ermita, quando los Angeles la mudaron, al principio de la destruicion de España, a bueltas del año de setecientos y veinte, al lugar donde aora està su santa Capilla, como queda referido, no se sabe q̄ desde aquel tiempo hasta el nuestro se aya mouido, ni sacado de su santa Casa, por necesidades publicas, por grauissimas q̄ fueffen. Tãta era la veneraciõ, respeto, y reuerencia q̄ tenian los Fieles a este Soberano Tesoro, q̄ no se atreuiã a tocar, ni mouer cosa tan sagrada, dõde auia llegado el pincel del sagrado Euangelista S. Lucas, las manos de los sagrados Discipulos del Apõtol san Pedro, que la truxerõ de Antiochia, y el ministerio de los Angeles q̄ la mouieron de su primera Ermita, como hemos dicho, y asì se hallarà, q̄ en necesidades apretadas, antiguamete lleuauan el cuerpo del glorioso san Isidro a su santa Casa, y iban de la comarca en processiõ a ella.

ella, lleuando otras Imagenes de deuocion, como queda dicho, pero jamas se atreueron a llegar, ni a mouer de su lugar este Santuario.

La primera vez, que despues de aquellos antiguos tiempos la facaron de su Casa, fue por el año de mil y quinientos, y sesenta y dos, en ocasion de la enfermedad tan graue del Serenissimo Principe don Carlos, Primogenito de Felipe Segundo, ocasionada de vna caida, que dio en Alcala de Henares, que le puso en lo vltimo de la vida. Llegò a Madrid la nueua del aprieto de su Principe, acudio a hazer rogatiuas por su salud; y como su Alteza tenia tan gran deuociõ con la santa Imagen de Atocha; tomarõ por medio el facarla en procesion, lleuandola a Palacio, y fue tan eficaz que se verificò, que al punto que salio de su Casa, mejorò su Alteza. A esto se llegò, que el dia siguiente lleuarõ a su aposento el cuerpo del glorioso S. Diego, con q̄ se le aumentò tanto la salud, q̄ la cobrò muy presto del todo; pero atribuyòse a la Virgè SS. inuocada en esta santa Imagẽ de Atocha, afsi por auer acudido a ella en esta necesidad, y auer comẽçado a manar della la salud, como por ser comũ cõfesion de los Fieles, y conocimiento de los Principes, ofrecièdola en reconocimièto de este beneficio, la Serenissima Infanta de Castilla, y Princesa de Portugal D. Juana, vna Imagẽ

1562

i. Salida.

ANTIGVEDAD Y ORIGEN

de plata grande dorada, del glorioso Patriarca santo Domingo, que fue de los Reyes Catolicos sus abuelos. La Serenissima Reyna doña Isabel de Valois vn terno entero con frontal, y marga de Cruz, de muy rico brocado con maravillosas bordaduras en çenefas, y frontaleras; la Magestad de Felipe Segundo, y el enfermo, preciosos dones. Quedò el Principe tan agradecido a nuestra Señora, que de alli adelante fue gran deuto suyo. Llevaron la Santa Imagen a su Casa, luego que el enfermo estuuo fuera de peligro con la mayor grandeza, y acompañamiento de Luzes, Cruces, Pendones, Religiones, Cofadrias, y de la Nobleza, Grandes, y Señores de la Corte, que se vio jamas en Madrid; no fue menor el aparato, y adorno, de las calles por donde passaua, de puertas, y ventanas, y la frecuencia del pueblo en las Iglesias, donde la tenian: en todo lo qual se manifestò la grandeza, y deuocion de los Fieles, y de sus Principes.

25. *Salida.* La segunda vez que salio esta santa Imagen de su Casa, fue en ocasion, que la Serenissima Reyna Doña Isabel de Valois cayò enferma en Madrid, por el estio de vna calentura tan ardiéte, que se perdio la esperança de su salud: reconociendo, que ni la naturaleza, ni el Arte tenian fuerças para el remedio. Era deuotissima desta
santa

santa Imagen, frequentaua su Capilla de ordinario, que aunque tan estrecha en aquel tiempo, la parecia vn Alcaçar grande, por gozar de su Soberana presencia. Sintio el Reyno el peligro de su Reyna, y Reyna tan amable, y en particular la villa de Madrid, que en semejante afficcion acudio a buscar el remedio en la deuocion de su Soberana Señora, dando traça de traerla en procesion a la Capilla Real, acompañandola las Religiones, y Clerecia, los Confesjos, y sus Ministros, el Ayuntamiento, Grandes y Señores de toda la Corte, pues no huuo Principe en ella, ni Señor que no afsistiesse. El concurso fue grande, a la medida del amor, que tenían a su Magestad generalmente, y del sentimiento de ver su Reyna en semejante aprieto. Llegò la del Cielo a la Capilla Real, donde estuuò nueue dias, yendo los Monasterios en comunidad a celebrar en su santo Altar los Diuinos officios, y rogatiuas. Oyòlas la Soberana Clemencia, dignandose por la intercesion de la Virgen Santissima, de limpiar a la enferma de calètura, y darla entera salud. Acabado el nouenario boluieron la Santa Imagen con el mismo acompañamiento, y con mas gozo, y jubilos que la truxeron a su santa Capilla, donde agradecida la Serenissima Reyna del beneficio recibido fue a darla gracias, lleuandola sus ofrendas, dignas

ANTIGVEDAD, Y ORIGEN

dignas de su grandeza, y Real magnificencia.

3. *Salida.*

Salio de estos Reynos de Castilla, el prudentissimo Rey Felipe Segundo, quando las cosas del de Portugal le ocasionaron a tomar las armas, por el año de mil y quiniétos y ochéta, estádo todo el Orbe affligido con grandes enfermedades, y en particular nuestra España, cō aquel tan grande, como peligroso catarro, que priuò de la vida a tanta infinidad de gente. Alcançole la enfermedad a nuestro Rey Catolico en Badajoz, que no respeta Altezas, ni Magestades, pues como rastro de la culpa original a todos alcança: diole vna calentura, que puso en cuydado a todas sus Coronas, porque llegó a ponerle en estado, que le negaron las esperanças de la vida. Llegò a Madrid la triste nueua: hizieron rogatiuas, y oraciones por la salud deste gran Monarca, y como tenian tan experimentado el amparo, que en semejantes ocasiones tenian cō esta gran Señora, determinaron de facarla, y traerla a la villa, y aunque la mayor parte, o toda, de la gente estaua herida de la enfermedad del catarro; fue grande el concurso, la fee, y deuocion con que la acompañò el pueblo en la forma que otras vezes. Correspondio a ella la misericordia, que vsò con el la Soberana Virgē pues al passo que la Virgen iba entrando en la villa, iba el ayre sanando, y el pueblo cobrando salud,

salud, al modo que en tiempo del glorioso Pontífice san Gregorio, estando abrafada de peste la gran ciudad de Roma a la presencia de vna milagrosa Imagen de nuestra Señora, que sacò el S. Pastor en procesion, haziendo aplausò el Cielo con aquella antiphona, que en loor desta gran Señora cantaron los Angeles, de cuya boca la tomò la Iglesia, para darla los parabienes de la Resurreciõ de su Hijo, como ivan andádo se via ir huyendo el aire inficionado, con q̄ quedaron libres sus ciudadanos: afsi pues como la fanta Imagen de nuestra Señora de Atocha, iua entrando en el pueblo, el aire infesto se iua retirádo, y cobrádo salud sus moradores, q̄ a la presencia de Maria Santissima, que cosa ponçoñoña puede auer que inficione, y q̄ no se retire, respetando su grandeza? O deuociõ de Maria dulzissima lo q̄ vales! q̄ de almas has sacado de la cruel feruidũbre de la culpa, y quando ya nuestro comũ aduersario, iua a tomar la possessiõ dellas felas facaste de sus vñas! q̄ de vidas has restituyendo, quãdo iua a entregarse dellas la muerte, todo se te rinde, y todo te obedece!

Llevaronla a la Iglesia mayor, donde estuuõ tres dias, y en el Monasterio de santo Domingo el Real otros tres, acabandose la nouena en el de las Descalças Reales. Oyò la piadosa Virgen los deuotos ruegos de tan fieles, y leales vasallos, alcançando la salud, que pedian para su

Rey,

Rey, verificandose, que començò a mejorar su Magestad, con la salida desta santa Imagen, de quien era deuotissimo, quedando reconocido a este beneficio, como lo mostrò su agradecimiento en los Reales dones, que la ofrecio. No solo se estiende a las personas Reales, el amparo, y proteccion desta gran Señora, que tambien se estendio en esta ocasion su misericordia a los pequenuelos. Tal fue la que vsò este dia cò vn muchacho tullido, que auia mucho años que andaua con dos muletas: saliola al encuentro, lleuandola de buelta a su santa Casa, y llegandose con fee lo mas cerca que pudo a ella, la pidio la salud, de que carecia. La Soberana Reyna de los Angeles, que con igual amor, y sin diferencia assiste a las necesidades de los grâdes, y de los pequeños, de los altos, y de los baxos, de los ricos, y de los pobres, acudio al socorro deste pobrecico, dandole salud entera, de suerte q̄ nunca mas de alli adelante tuuo necesidad de muletas, a vista de todo el pueblo, que con gozo, y regocijo de semejantes marauillas, alabauan, y engrandecian la Omnipotencia, y sabiduria Diuina, que tanta gracia de sanidad, y dulzura puso en su Santissima Madre para bien, y remedio de los hombres.

4. *Salida.*

Por el año de mil quinientos y ochenta y ocho, el gran Monarca Felipe Segundo, con el dolor

dolor que tenía de ver los Catolicos de Inglaterra, tan oprinidos, celoso de la santa fee Catolica, y propagacion de su Religion, viendo pedia de la extirpaci6n de los Herejes, juto contra los de aquella Corona la mayor armada en el mar q̄ vieron los nacidos. Hizo hazer por todo el Reyno grandes plegarias, y oraciones, que este Catolico Principe, como lo era tanto, siempre acudia a implorar la Diuina Clemencia, para qualquier accion que hiziesse, fiando mas de las Religiosas preuenciones, que de velicos aparatos. Entre las rogatiuas que se hizieron en la Corte, tuuo por la de mayor importancia el facar en vna solemnissima procesion la preciosa Imagen de nuestra Señora de Atocha, pareciendole al santo Rey, no podian tener buen suceso sus disinios, sin el fauor de la Soberana Virgen, de quien siempre fue deuotissimo. Lleuaronla a la Iglesia mayor de Santa Maria, donde concurrio toda la Corte, a visitarla, y pedir la misericordia, las Religiones cada vna de por si fueron en procesion, y algunas cō mortificaciones publicas, para aplacar a la Diuina Clemencia, y mouer al pueblo Christiano a cōpuncion, y deuoto sentimiēto, para pedirselo, celebrando los diuinos Oficios en su santo Altar. Pasados los nueue dias la boluieron a su casa. Tuuo suceso aduerso nuestra armada, por recio temporal en el mar a vista de las costas del

enemigo, perecio en ella la flor de la Nobleza de España, y con grande numero de vajeles, y nauios, y en ellos infinitas municiones, bastimētos, y tesoros, con gran dolor de la Iglesia, y no menor perdida de la Christiandad, q̄ no ay preuenciones del poder humano, a decretos, y disposiciones Diuinas. Ordenò así la Diuina Prouidēcia, por sus secretos juizios, q̄ son auifmos in executables, o porque no perdiessen los Catolicos de Inglaterra, la laureola del martirio, ni al adorno de la Corona de la Iglesia, hiziesse falta el precioso rosicler de supurpurea sangre, que la fee en medio de los recios combates sale mas vitoriosa, con mas gloriosos triunfos, y la virtud campea mas a vista del vicio contrario.

1593 Sucedió por el año de mil y quinientos y noventa y tres aquella gran sequedad, que puso en gran cuydado, y aprieto toda la tierra: hizieron muchas oraciones, y rogatiuas, y vltimamente para remedio vniuersal de todo el Reyno, sacaron en procession solemnissima nuestra milagrosa Imagen, con la autoridad, y acompañamiento que otras vezes. Estaua el Cielo como inexorable, la Diuina Iusticia irritada cō las culpas, las puertas de su misericordia al parecer cerradas, perdidas las esperanças, si la Virgen Santissima, con la llaue maestra de su intercessión

cession no las auria, y los Fieles affligidos con el temor del riguroso castigo, que merecian sus ofensas, y delitos. A este tiempo, y lleuando la santa Imagen, con la autoridad, y acompañamiento referido, encontró la procession vn Turco esclauo de vn criado de los Reyes, que auia venido de Cartaxena a negocios; preguntò curioso, que era aquello? Respondieronle, que era la Imagen de la Madre de Dios, con quien el pueblo tenia gran deuocion, y la iva pidiendo aplacasse la ira de su Hijo, y les alcançasse su misericordia, dando a la tierra lluias, y buenos temporales, como otras vezes auia hecho. Riose de la respuesta el infiel, burlando de que pensassen los Christianos, que por sacar aquella Imagé les auia de oir Dios, y de q̄ vsassen de aquel medio, para alcançar agua del Cielo, y viendo el tiempo tan seco, el aire tan sereno y assentado, conociendo cõ alguna noticia, que tenia de los mouimientos de las estrellas, y de las influencias, y aspectos de los Astros, que que naturalmête no podia llouer. Dixo, q̄ si en aquella fazon llouia, prometia boluerse Christiano. No huuo bien hecho la promesa, quando la Soberana Clemencia le cogio, para su bien, la palabra. Empeçose luego a escurecer el Cielo, para dar claridad a su coraçon, y desterrar del

ANTIGVEDAD, Y ORIGEN

dellas, densas tinieblas de la infidelidad, dieron las nubes su rocío, lo que bastò para que el dela gracia fecúdasse la tierra seca, y esteril de aquel alma, bañola cõ la abundante lluvia de su misericordia, a los rayos de la no pensada luz: conocio la verdad de nuestra sagrada Religion, y la supersticiosa falsedad de la fuya, y passando ala voluntad, inflamò sus afectos en el Diuino Amor, y los desseos de recibir el Bautismo, manifestolos a voces, y al punto le metieron con vna vela encendida entre los dos palos de las andas delante de nuestra Señora; fue asì lo restante de la procession, no se apartando della en lo restante de la vida, siruiendo en su santa Capilla, despues de ser instituido en los misterios de la Fè, y recibiendo la santa agua del Bautismo y de auerle dado libertad su dueño. Llegò la Virgè cõ este trofeo a la Iglesia mayor de santa Maria, dõde se le hizo vn nouenario, cõ grande solemnidad, y dentro del llouio de fuerte q̄ socorrio el mundo. Cõ este cõsuelo boluierõ los Fieles la santa Imagè a su Casa, con el acõpañamiento, y autoridad que la auian traydo.

6. Salida.

1601

Por los fines de Nobiembre de mil y seiscientos y vno, adolescio en Olmedo la Serenissima Reyna doña Margarita de Austria, muger del Santo Rey don Phelipe Tercero, fue apretandole la enfermedad, y estre-

y estrechando las esperanças de su salud. Las demonstraciones de sentimiêto fueron a la medida del grande amor q̄ generalmente la tenian por ser tan amable de luyo, y tan querida de todos: llegaron las tristes nueuas a Madrid, llenaron de tristeza todo el pueblo, y como tan presto en el seruicio de sus Reyes; conmouiose todo a pedir a Dios misericordia, y la salud de su Reyna, y Señora: hizo rogatiuas, y oraciones, en ordê a cõseguir sus desseos, y mouido de la grã fee, y deuociõ, q̄ tiene en la Vigẽ SS. de Atocha por vltimo, y vnico remedio la lleuaron en vna solemnisima procesiõ al Monasterio Real de las Descalças, dõde asistia la Magestad Cesarea de la Emperatriz Maria. La modestia, y la deuocion, con q̄ ivan los q̄ la acompañaron, los Rosarios en las manos, las lagrimas en los ojos, y el silêcio exterior era tã grãde, q̄ mouia a cõpuncion, y dolor, dãdo clamores en lo secreto de sus coraçones por el remedio, y cõsuelo del Reyno y de la Iglesia. Estuuò alli tres dias seruida con Real magnificẽcia, asistiendo su M. siempre a los Diuinos Oficios: las Religiones, mejor dixeran Angeles de aquel Sãtuario, pues les imitã tãto en la pureza, la acõpañaron a todas horas, cõ cõtina oraciõ. Passados, lleuaron la santa Imagẽ al Monasterio de S. Domingo el Real, dõde las Religiosas del, hijas del grã Patriarca S. Domin

go, la recibierõ, y firuierõ, con el mayor culto, y veneracion, q̄ pudierõ, de fuerte q̄ parecia vn viuo retrato del Cielo, siendo grande el concurso de los Fieles, que de dia, y de noche la visitauan. No pudieron las entrañas de piedad, de la que es Madre de misericordia, dexar de mouerse, a vsarla con su pueblo, a la presençia de tan feruorosas oraciones, dando salud a su Magestad. Boluio la santa Imagen a su casa con ricos dones, y joyas que la ofrecio la señora Emperatriz, y su Alteza de la señora Infanta doña Margarita su hija, Religiosa en aquel Real Conuento.

Sucedio, que estando la santa Imagen en el Monasterio de santo Domingo el Real, entre el concurso del pueblo que la visitò, fue Martin Fernandez, que lleuò consigo a su hijo, llamado Martinico, de edad de dos años y medio: aficionose la criatura a nuestra Señora, de fuerte que pidio a su padre, le tuuiesse alli, porque gustaua mucho de verla, y estar con ella. Despues en su casa la llamaua muchas vezes, y si le reñian, dezia, se iria con la Virgen de Atocha. Sucedio que saliendo vn dia por la vezindad cayò en vn poço sin brocal, y sin agua, si bien en lo profundo tenia muchos cantos, q̄ se auian caido de lo alto, y que auian echado otros muchachos. No se supo del por mas de vna hora; la madre, que le echò menos, anduuo por el barrio a bus-

carle congojada, y deshalada, que como el cora-
çon tiene algunos barrantos de adiuinacion, te-
mia algun defastre: y entre temor, y esperança
lLENOS sus ojos de lagrimas, llamaua a nuestra
Señora de Atocha q̄ la focorriessse. Los vezinos
compadezidos della buscauan tan bien el niño,
y entre ellos vna donzellica, hija de Rodrigo
Sanchez de Oria, Procurador, y Jurado de Se-
uilla; dio con el poço, y vio que estaua en el, lla-
mando a nuestra Señora de Atocha: llegó a es-
te punto vn criado del Jurado, que fu Señor le
auia embiado a buscarle, y llamandole desde el
brocal por su nombre, Martinico, respondió el
niño que le f. casse de alli: y preguntandole co-
mo estaua, dixo, que bueno, que nuestra Señora
de Atocha auia estado con el. Hizo luego dili-
gencia, y entrò por el èl mismo macebo, hallo-
le en pie, arrimado a vn angulo del poço entre
los cantos, la cabeça, y rostro lleno de tierra; sa-
cole fuera, y preguntole, que como auia caído:
dixo, que nuestra Señora le auia lleuado afsi de
la mano, dando su manecica al mismo moço, q̄
le auia sacado, y en la otra tenia vn poco de pã,
que no lo auia soltado, y preguntandole como
estaua nuestra Señora, respondió, que muy lin-
da. Hizose particular aueriguacion deste pro-
digio, con mucho numero de testigos, de cali-
dad, y credito.

Prosigue la materia del capitulo passado.

CAPITULO XVI.

7. Salida.

FVe siempre amparo esta Serenissima Señora de todos los que la inuocan con deuocion en sus necesidades, y afsi en las mayores del Reyno, y de la villa de Madrid, acuden al focollo desta gran Señora. No fue menor la que se ofrecio por Hebrero de mil y seiscientos y tres, que adolescio la Serenissima Emperatriz Maria, hermana del Señor Rey dō Felipe Segundo, estado ausente la Corte. Sintio esta villa este trabajo, porque en ausencia de sus Reyes tenia consuelo, y alivio con esta gran Señora: y como en edad larga, aunque fea el mal ligero, pone en cuydado, diofele a este pueblo, el qual reconociendo mercedes, y faouores, recibidas de la enferma, y la gran deuocion, que tenia con nuestra santa Imagen, viendo el aprieto grãde, por auerido creciendo la cantidad: sacòla en procesion por su salud en veinte y cinco de Hebrero, pidiendofela todos sus moradores con tiernas lagrimas; lleuòla al conueto Real de las Descalças, que era el nido mas amado de la Tortola Imperial, y mas querido que Imperiales Palacios, y deseosa de los Celestiales, fue Maria SS. a allanarla el passo de la muerte, de todos tan temido,

1603

en 25 febr -

do, y en vez de la vida temporal que la pedian, alcançola de su Hijo la eterna en las Soberanas Sillas. El alma de la enferma volò al Cielo, que dò el cuerpo en el nido, donde murio, y descansó, que andan juntos descanso, y muerte, pues no descansa en ella quien no muere en la vida. Boluio Maria Santissima a su Casa gozosa de la gloria de la santa Emperatriz, dexando indicios claros della, en el globo de luz resplandeciente, que se vio sobre su aposento a la hora que espirò, como deximos en nuestro libro de Madrid, que es orden Diuina, que aparezcan luzes sobre los cuerpos de los Santos, manifestadoras de las que gozan de Gloria sus almas en el Cielo, como doctamente lo dize el Maestro Rus de Puerta, en el libro de la Historia Ecclesiastica del Reyno de Iaen.

lib. 2. c. 5

Siglo 4.º

8.

8. *Salida*

1611

Adolescio de sobreparto, por los fines de Setièbre de mil seiscientos y onze, la mas preciosa Margarita q̄ vieron nuestros siglos, cõ su posteridad enriquecio el Orbe, dâdo a nuestra España al Rey nuestro Señor Felipe IIII. de la Fè firmisima Columna, a Frâcia vna Reyna Christianissima, a Vngria otra Catolica, a Castilla vn Infante Carlos, retrato viuuo, como en el nõbre de las heroicas virtudes de su visabuelo, y fueralo tãbien de sus hazañas, si la atreuida muerte no priuara de la vida al Infante, y a todo el Orbe de tã gloriosas esperanças: y vltimamẽte

ANTIGVEDAD, Y ORIGEN

dio a la Iglesia vn Fernando, terror de los Herejes, que alcançò contra ellos la mas insigne victoria, que jamas se ha visto. Reconociose el peligro de la enfermedad, que no reconoce las Magestades, quãdo la Suprema, q̄ es la Diuina, dispone los efectos: a fustose el Reyno cõ tan lastimosas nueuas, prorũpio el sentimiento en lagrimas, clamores, y oraciones, solicitando el amor apresurados remedios: y salrando los humanos, acudio Madrid, y la Corte a los Diuinos, facando en procesion la santa Imagẽ de Atocha, en quien tiene depositado su amparo. Lleuaronla a la Iglesia Mayor de S. Maria dõde la visitò el pueblo, rogando por su Reyna, mas porque si la Virgen SS. la alcançara la salud q̄ la pedian, fuera dilatar a la enferma el premio de sus heroicas virtudes, deuido a tã grãde fantidad de vida quiso por ser tã preciosa a los diuinos ojos, trasladarla al Cielo, donde entre nacares de Gloria està mejor guardada tan bella Margarita. La de esta santa Imagẽ boluieron con la solemnidad, que la truxeron a su sagrado Templo.

S. Salida.

1619

A la buelta de la jornada de Portugal, por Nouiembre de mil seiscientos y diez y nueue, enfermò en Casarrubios, nueue leguas de la Corte, el santo Rey Felipe Tercero, que bien merecen este titulo las heroicas virtudes de q̄ le doctò el Cielo. Desde el principio la enfermedad

medad amenaçò alguna gran desdicha, temio-
la el Reyno, la Corte se turbò, priuòse de ale-
gria Madrid, hizieron sus moradores la mayor
demostracion de sentimiento que se ha hecho
por Rey alguno; llorando por las calles la gen-
te, que parece auia caydo sobre el coraçon de
cada vno vna gran pesa de tristeza, y dolor, tal
era el amor que al santo Rey tenian: las oracio-
nes, rogatiuas, los clamores que dauan al Cie-
lo, quien podra dezirlos? Vn dia vino nueua
apretada, y como el pueblo tiene puestas en
la Virgen Santissima, por medio de la deuo-
cion de la santa Imagen de Atocha sus esperan-
ças, en todas las necessidades que se le ofrecen,
y esta era la mayor que se le podia ofrecer, acu-
dio a pedir la remedio, lleuandola en procesion
al Monasterio Real de la Encarnacion. Y como
el glorioso san Isidro fue tan deboto de la santa
Imagē en vida, lleuārōse para q̄ la rogasse por
la salud del santo Rey, siendo la segunda salida
despues de tantos siglos, y la primera reciē bea-
tificado. Acetò Maria SS. los ruegos de su sier-
uo, y embiòle (lleuandole la villa de Madrid) a
Casarrubios, por Embaxador, y con e la salud,
para el enfermo, q̄ la pedia el pueblo, y auiendo
hecho el glorioso Santo su legacia, despues de
9. dias truxo en su cōpañia a nuestro grã Monar-
ca bueno, y sano a los ojos de la Virgen: cō esto

(10)
1620
gozosa la Corte lleuaron a su santo Templo su
santa Imagē, y al suyo el cuerpo de Ifidro Sāto.

Multiplicaua Dios las amenazas, mostrando
a su pueblo el açote del castigo para q̄ se corri-
giesse, y emēdasse de sus culpas, q̄ tan prouoca-
da tenia su diuina justicia. Por Mayo de mil seis-
cientos, y veinte, embiò vna gran sequedad so-
bre la tierra, y como caia sobre los años atras,
poco abundantes, temiose el rigor de suerte, q̄
generalmente se hizieron grandes plegarias, y
oraciones, y como Madrid tiene depositado el
remedio de sus necesidades en la Virgen San-
tissima, por medio de la deuocion de su santa
Imagen de Atocha, acudio a buscarle en ella, fa-
candola en vna solemne procession, trayendo-
la a la villa, y teniendola nueue dias en la Iglesia
Mayor de santa Maria. Fue grande la cōmocion
de todas las Religiones, pues cada vna fueron
de por si a diferentes Santuarios dentro de la
Corte, que causò notable cōpuncion, y prouo-
cò a grandē deuociõ a todo el pueblo. Estauan
tan secos, y abrafados los cāpos por este tiēpo,
q̄ cogiendo las cañas de los trigos, y sembrados
se hazia aristas secas entre las manos, que pare-
cia imposible el boluer en si, ni reuerdecer, se-
gun naturaleza; mas lo q̄ sus fuerças no alcan çã
es posible al poder, y saber Diuino, q̄ con agua
y sin ella puede dar buenos temprrales: y así
aun-

aunque no llouio fue vno de los mejores años al tiempo de la cosecha, que se ha visto. Acabado pues el nouenario, boluieron la santa Imagen a su sagrado Templo, con la autoridad, y grandeza que pedia la deuocion, y estimacion que tienen a tan soberano Tesoro.

Continuaua la Diuina Magestad en dar auisos a estos Reynos, para que dexados los vicios siguiesen el camino de la virtud, pues desde el año de mil y seiscientos y vno, hasta estos tiempos, todo ha sido embiar trabajos, que como la hiel del pez de Tobias, nos diessen vista a los ojos del alma: mas ay desdicha! que con lo que auiamos de abirlos, parece estamos mas ciegos y llega a ser caso desahuziado, quando el enfermo con las medicinas con que auia de mejorar empeora. Llegò pues el tiempo por Março de mil y seiscientos y veinte y vno, quando para executar el golpe la diuina Iusticia, quiso llevar para si muchos siervos suyos, que con sus continuos ruegos detenian, y retardauan sus justissimas execuciones. Entre ellos fue el santo Rey don Felipe Tercero, de gloriosa memoria, espejo, y exemplar de todas las virtudes, que enfermò en Madrid por los fines de Março del año referido. Conociose desde el principio ser de muerte, conociolo el enfermo, que fue la mayor misericordia que la Diuina le hizo en semejante

1. Salida

1621

jante

jante ocasion, el pueblo andaua atonito, y llorofo, embiando clamores al Cielo por la vida de su Rey: acordò , para alargarla, sacar la santa Imagen de nuestra Señora de Atocha en procession, en quien tenia puestas sus esperanças, por la experiencia que tenia de auerfela alargado otra vez quando la enfermedad de Casarrubios, como queda dicho. Llevaronla al Monasterio Real de las Descalças, donde iba la gente deshalada a pedirla misericordia, pues era Madre della. Apretaua la necesidad, el tiẽpo volaua: quisiere el santo Rey auerle empleado mejor, auiendo viuido tan fantamente, apretauale el conocimiento de que se moria, pareciendole le cogia la vltima hora desapercebido, q̃ los Sãtos temen en femejante aprieto. Maria SS. viẽdo necesitaua el enfermo de su presencia, fue a quitarle los temores, y a auuarle la esperãça, llevarõle la santa Imagẽ a la Capilla Real y de alli a peticion del enfermo a su aposento: recibiola con los Himnos que se dizen en sus festiuidades. Acabados, como era tan atẽto, pareciẽdole indecencia, mãdò boluerla a su Real Capilla; quedò cõsolado, y cõfortado cõ tan soberana visita, como lo cõfessò el mismo, diziendo despues de auerla lleuado. *Mucha tierra hemos ganado, respeto de la disposicion desta tarde.* Y q̃ mucho huigan los temores q̃ los demonios solitã i ellos mismos huyẽ, no pudiendo sufrir la pre-

presencia desta santa Imagé. Passò nuestro santo Rey, desta vida a la eterna, mejorádo de Corona, dóde goza del premio de sus esclarecidas virtudes, boluiédo despues de su dicho tránsito nuestra santa Imagen a su templo sagrado.

Auia nacido en Madrid la Serenissima Princesa doña Margarita Catalina de Austria, hija de los Inclitos Reyes de España D. Felipe III y D. Isabel Borbó nuestros señores, en veinte y cinco de Nobiébre de 1623. y a veinte y nueue dias de su edad, q̄ fueron veinte y tres de Diziébre del mismo año; quiso darla el Cielo la possefion de otro Reyno mas dichoso, para q̄ en cõpañia de su hermana, y de su santa abuela, ciñiefen Coronas de gloria, y como preciosas Margaritas siruiessen al adorno, y riqueza del sagrado edificio de la Iglesia Triunfante, y la Militãte, y España se consuele, viendo q̄ ya q̄ tiene en el Cielo Reyna, tiene tambien Princesa Margarita. Truxerõ a la santa Imagé (no lo puedo dezir sin dolor) en vn coche, o por la descomodidad del tiépo, o por la breuedad, juzgando, q̄ lo vno, y lo otro, y el aprieto de la necesidad, podia suplir la autoridad del acõpañamiento, con q̄ suele salir. Y fuera mucho mas acertado, en semejantes ocasiones q̄ el pueblo fuera a su santa Casa en processiõ, pidiédo la salud de sus Principes, para q̄ alli negociara, y alcançara la fee, y deuociõ, lo q̄ no pudo la falta della, ni la

acele-

12. Salida

1623

acelerada, ni indecete diligēcia, y afsi no experi-
 mētaramos en castigo deste delacato tã funes-
 to suceſſo como padecemos. Llegò Oza, cõ fer
 Sacerdote, a detener el Arca, figura desta gran
 Señora, por parecerle se iva a caer del plauitro
 en q̄ iva, deuiendo ir en hõbros de Sacerdotes, q̄
 aun ella misma parece se querria salir del, como
 dando a entender la indecencia con que la lle-
 uauan, y pagò con la vida su atreuimiēto de que-
 rer impedir semejante mouimiēto, o demost-
 racion, que mucho se pagasse con la de nuestra Se-
 renissima Princeſa la irreuerencia de semejan-
 te accion? deuiendo de ir la fanta Imagen en hõ-
 bros de Religiosos santos, y no de la fuerte que
 la llevaron; no teniendo la culpa los Señores
 soberanos, cuya Religion jamas dio lugar a fal-
 tas de reuerencia, y respeto a las cosas sagradas
 ni en la substancia, ni en el modo, sino los minif-
 tros inferiores, q̄ para acreditar las fineças de
 sus seruicios, rõpen cõ tan devidas atenciones.

13. *Salida* En siete de Julio de mil y seiscientos y trein-
 ta y vno, sucedio en Madrid el tragico suceſ-
 ſo del incendio de la plaça desta villa, que fue
 vno de los mas lastimosos que se ha visto, ni
 leido en Historias passadas. Crecia el fuego,
 que parece que furias infernales le atica-
 uan: no sabian las gentes que hazerse pa-
 ra tanta desdicha, andauan todos turbados,

vnos por librar sus personas, las de sus mugeres y de sus hijos, otros por poner en cobro sus haciendas, todo era confusion, todo llanto, y alaridos. Viose este dia en Madrid vn retrato viuo del infierno en las llamas, y humo espeso, y denegrido, con la pez, y açufre, que se quemaua, cuya densidad penetrada con los rayos del Sol, ponía los rostros, de quien estava a la mira, amarillos, y palidos, cubriendo el aire, y las demas cosas, de vn color triste, y extraordinario. Hizieronse muchas diligencias afsi humanas como Diuinas, y entre estas fue el sacar a nuestra Señora de Atocha, y traerla a la plaça, para q̄ dando buelta a ella, a su Soberana presencia, de respeto se retirasse el fuego. En acabandola de dar sin parar la llevaron al Monasterio Real de las Descalças, donde estuuó hasta el Viernes siguiente, que se contaron onze de Julio, que auíendose aplacado el fuego, la boluieron en vna solemnissima procession General, acompañada con mas de mil y quinientas hachas, de los Consejos, hasta la Madalena, y de la Villa, y Señores hasta su Casa: al entrar en ella hizo a vista de todos, tres milagros, sanando vna niña Irlandesa de treze años, manca de vn braço, y tullida de vna pierna, y a vn hombre conocido de muchos, llamado Francisco de Guete, tullido cō dos muletas, vnos dizē de ocho meses, otros

ANTIGVEDAD Y ORIGEN

de dos años , y a vn muchacho de doze , for-
do de muchos dias, restituyendoles a todos a su
antiguo estado.

14. Salida

Despues de la venida de Barcelona , anduuo
el Serenissimo Infante don Carlos , Principe
de grandes esperanças , con algunas melanco-
lias, y tristezas : el vulgo que todo lo presume,
y todo lo ignora, quiso adiuinar la causa, dizien-
do varias cosas; mas como son passiones del ani-
mo, muchas vezes, aun al mismo que las pade-
ce son ocultas. Continuaronse estas malas dis-
posiciones, hasta que por Iulio de mil y feif-
cientos y treinta y dos, se le encendio vna ca-
lentura, que si bien en los principios no daua
cuydado , los nuevos accidentes le causaron
grande. Aceleraronse los remedios, y apre-
tò tanto, que acudieron a los Diuinos : hizie-
ronse muchas plegarias , y rogatiuas , descu-
briendose el Santissimo Sacramento , casi en
todas las Iglesias , y Monasterios de Ma-
drid ; lleuaronse muchas reliquias al aposento
de su Alteza, y algunas Imagenes de deuociõ.
Ultimamente apretando la enfermedad, en
veinte y nueue de Iulio , a las doze de la noche
llevaron nuestra santa Imagen, rogandola con
instanciã por la salud del enfermo ; mas como
dize el glorioso Doctor de la Iglesia san Agus-
tin: a muchos no concede Dios lo que le piden
por

1532

*Aug. lib. 3.
de sum. bo-
no. Sape
Deus mul-
tos; non ex-
audit ad
voluntatẽ
et exau-
diat ad sa-
lutem.*

por concederles lo que les conuien: y como a la salud espiritual de su Alteza, no conuenia la temporal, que le pedian, mejorosela, dandole la eterna, no sujeta a achaques, ni tristezas, sino llena de gozo, y alegria, boluiendo despues la santa Imagen a su santo Templo, con la veneracion, apluso, y solemnidad que siempre.

LAVS DEO.

